Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Reseña de Rashid KHALIDI (2023): *Palestina: Cien años de colonialismo y resistencia*, Madrid, Capitán Swing.

Ana OLMEDO ALBERCA[1]
anaolmedoalberca@outlook.es
https://orcid.org/0000-0002-6425-6764

Para citar este artículo: Ana OLMEDO ALBERCA (2023), "Reseña de Rashid KHALIDI (2023): *Palestina: Cien años de decolonialismo y resistencia,* Capitán Swing, Madrid" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 35, pp. 313-319.

El pasado 25 de abril, con motivo del 75 aniversario de la independencia del Estado de Israel, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von Der Leyen, emitió un discurso en el que afirmaba que Israel ''literalmente había hecho el desierto florecer'' (Mitrovica,2023). Cristalizado en el lema sionista ''una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra'', las palabras de Von Der Leyen se enmarcan en un relato más amplio, cargado de racismoy connotaciones excepcionalistas, que camufla las dinámicas de desplazamiento, desposesión, colonialismo y persecución inherentes a la creación del Estado de Israel.

En *Palestina: cien años de colonialismo y resistencia*, Rashid Khalidi cuenta con un doblepropósito. En primer lugar, contribuir a los esfuerzos académicos existentes por remplazar la narrativa consolidada del «conflicto» por una que dé cuenta de la naturaleza colonial de la guerra que se lleva a cabo desde diferentes frentes contra el pueblo palestino. Desde hace un siglo, Israel ha contado con el apoyo primordial de Estados Unidos, Reino Unido y otros estados europeos, el cual se ha materializado en asistencia financiera, comercial y diplomática, lo que imposibilita calificar a estos actores, particularmente a Estados Unidos, como mediadores neutros.

[1] Graduada en el Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos (UAM) y en el grado en Estudios Internacionales (UAM). Desde octubre de 2021, ejerce como coordinadora de la revista estudiantil ''Autónoma Internacional'' y como coordinadora del Comité de Evaluación en la revistaacadémica ''Relaciones Internacionales''.

ISNN: 1887-4460

Huyendo de lecturas esencialistas que refieren al fanatismo religioso, Khalidi efectúa una aproximación accesible al público no especializado, recuperando las voces palestinas pormedio de vivencias propias y de su familia. El autor reconoce que, si bien su ascendenciapertenece a una élite intelectual dentro de la sociedad palestina, esto le confiere una perspectiva privilegiada de los principales acontecimientos que incidieron en la trayectoria del pueblo palestino, y que estructuran el libro en seis capítulos.

A través del epílogo y la introducción, el autor conecta algunos de los episodios mediáticos más recientes de la que constituye la ocupación militar más prolongada de la historia, como los desalojos del barrio jerosolimitano de Sheikh Jarrah, las ofensivas contra los campos de refugiados de Jenin o el asesinato de la periodista Shireen Abu Akleh, con sus antecedentes históricos, remontándose a los albores del sionismo a finales del siglo XIX.

Es en el primer intercambio de misivas entre Yusuf Diya y Theodor Herzl en el que quedapatente la retórica colonial y civilizatoria empleada por el autor de *Der Judenstaat*, al afirmar que la inmigración judía favorecería a la ‘‘población no judía del país’’ (Khalidi, 2023: 31), esto es, a los palestinos que integraban el 96% de los habitantes del territorio.

Ya entonces existía un sentimiento de inquietud entre los primeros líderes palestinos ante el peligro que representaba aquel incipiente movimiento nacional, provisto de un cariz religioso. La aquiescencia y la intervención del gobierno británico se convierte en el inicio del respaldo imprescindible de las potencias externas, y que compone una de las tendencias presentes a lo largo de toda la obra, junto con la obstaculización hacia elautogobierno palestino y la crítica a su liderazgo, esquivando visiones maniqueas.

Es así como, en el primer capítulo, Khalidi sitúa la primera declaración de guerra hacia elpueblo palestino en la Declaración Balfour, en tanto a que esta respalda públicamente elpropósito de Herzl de creación de un Estado judío —la población judía únicamente componía el 6% del total en 1917—, al tiempo que niega los derechos políticos y nacionales de las poblaciones palestinas y árabes residentes. Estas ni siquiera son mentadas, sino que son referidas como las «comunidades no judías».

La negación de la existencia e identidad palestina se vio replicada en la promulgación delMandato para Palestina de la Sociedad de Naciones de 1922. Pese a que el Mandato nodesigna ninguna representación palestina, se reconoce a la Agencia Judía como representante de los judíos habitantes en Palestina, dotándola de competencias cuasi- estatales.

Como respuesta, se articula una resistencia palestina que hizo uso de la vía política y diplomática, pero también tomó forma a través de protestas pacíficas y disturbios violentos durante la década de los veinte. Ante el recrudecimiento del dominio británico,el aumento de la inmigración judía y el expolio de la tierra, se produjo la Gran Revueltade 1936-1939. A pesar de la consecución de logros temporales, como la creación del AltoComité Árabe, se profundizó la polarización de los palestinos ya iniciada por Gran Bretaña como parte de la estrategia colonial de ‘‘divide y vencerás’’, además de la represión ejercida por la potencia administradora, la cual no fue

solamente ineludible para aplacar la revuelta, sino que sirvió para entrenar el brazo militar sionista.

De esta manera, para 1930, los palestinos contaban con un panorama desigual eirreversible a causa del sometimiento de Gran Bretaña, de la Sociedad de Naciones y delprotoestado judío que había estado operativo durante décadas. Por ende, se vieron seriamente debilitados de cara a la segunda declaración de guerra, ubicada por Khalidi entre 1947-1948.

El segundo capítulo cubre la nueva etapa de la ofensiva colonial tras la Segunda GuerraMundial y la llegada de la lógica bipolar a la región. Tanto Estados Unidos como la UniónSoviética (con la efímera esperanza de que Israel ejerciese como contrapeso frente a las monarquías conservadoras respaldadas por Gran Bretaña) se inclinaron hacia el sionismo al votar a favor de la Resolución 181 de la Asamblea General de Naciones Unidas. La asignación del 56% del territorio a una minoría judía desencadenó un enfrentamiento entre Israel y los estados árabes, para los cuales la causa palestina se convertía en un pretexto para avanzar sus propios intereses.

Los palestinos enfrentaban la contienda con unos mandos profundamente escindidos, carentes de preparación militar o política y de instituciones estatales. En el mejor de loscasos, sus aliados se reducían a algunos estados vecinos con una reducida autonomía, dada la influencia aún presente de las antiguas metrópolis. En el peor, se encontraban aquellos regímenes que conspiraban con el sionismo, siendo el rey Abdullah de Transjordania el ejemplo más paradigmático al extender sus dominios por Cisjordania. Elresultado fue la *Nakba*, la cual debe ser entendida, según Khalidi (2023: 134-135), como un trauma colectivo, un articulador y desarticulador simultáneo de la identidad palestina, y un proceso ininterrumpido de limpieza étnica que inició de manera previa ala proclamación del Estado de Israel en mayo de 1948.

La primera guerra árabe-israelí asimismo conllevó la denegación de la autorrepresentación palestina en foros internacionales y un vacío político que trató de asumirse por los estados árabes. Sin embargo, florecieron pequeñas iniciativas, especialmente en la Franja de Gaza, como la Organización para la Liberación de Palestinapor parte de la Liga Árabe en 1963, pese a la reticencia de Egipto y otros miembros. Ya desde entonces, la Franja de Gaza se convierte en la génesis de la resistencia palestina,pero también en objeto de las incursiones israelíes, como sucedió tras la guerra de Suezde 1956, siendo posible encontrar una continuidad con la actualidad sobre las justificaciones para la desproporcionalidad y arbitrariedad empleadas: acabar con los supuestos fedayines.

La tercera declaración de guerra es atribuida a la conocida como ‘‘Guerra de los Seis Días’’ de 1967. Imbuido en una narrativa de victimización contraria a la magnitud de lasofensivas militares de Israel —aún vigente—, el conflicto albergó nuevas secuelasperjudiciales para la población palestina. La visible simpatía de Estados Unidos hacia Israel y el afianzamiento de su presencia en la región, gracias a su alianza contra las posibles influencias soviéticas, se tradujo en la mayor permisividad hacia las adhesionesterritoriales y el amparo hacia la Resolución 242 del Consejo de Seguridad.

Para Khalidi (2023: 170-174), la Resolución 242 desempeñó un papel esencial en la bilateralización y fragmentación del conflicto árabe-israelí. La resolución condicionaba lahipotética retirada al establecimiento de fronteras consideradas como seguras por Israely a la firma de tratados de paz por separado entre Israel y los distintos estados árabes. Estas disposiciones se convertían en un resquicio que facultaba postergar el repliegue delos territorios, como de hecho ha sucedido en Cisjordania, los Altos del Golán y Jerusalén Este. Al igual que en documentos previos como la Declaración Balfour, el negacionismosionista hacia los palestinos se concreta en la mera referencia a los mismos como refugiados. De este modo, la Resolución 242 contradecía a lo estipulado en la Resolución 194 y les negaba el derecho al retorno, aparte de aceptar como válidas las demarcaciones fronterizas de la Línea Verde, y por ende, la anexión israelí de buena parte de Palestina.

Paradójicamente, la Resolución 242 y la *Naksa* resultantes de la Guerra de los Seis Días provocaron otra consecuencia inesperada: la rearticulación de la resistencia palestina. Este fenómeno se produjo por medio de la actividad de artistas e intelectuales palestinoscomo Edward Said y Mahmoud Darwish y por el surgimiento de nuevas facciones como el Movimiento Nacionalista Árabe, que acabaría generando el Frente Popular para la Liberación de Palestina en 1967, junto con la aparición en 1965 de Fatah. Pese a los intentos de Israel de frustrar esta movilización a través del asesinato selectivo de sus líderes y los intentos de demonización y su vinculación con el terrorismo, las agrupaciones de resistencia palestina consiguieron apropiarse de la OLP, asumiendo Fatah su presidencia en 1968. Aun cuando esto supuso la constitución de un actor político palestino independiente al resto de estados árabes, Khalidi (2023: 191-193) identifica diferentes fallos en su accionar político. Entre ellos se encuentra la parquedad de recursos diplomáticos empleados en Estados Unidos e Israel y la magnitud de las tácticas empleadas que llevaron a su expulsión de Jordania en 1970.

Pese al objetivo inicial de un único Estado democrático, Fatah eventualmente acepta laresolución 242 como marco de negociación y comienza a hablar de una solución basadaen dos estados, debido a la incapacidad de recabar los suficientes apoyos. Todo ello en un contexto marcado por la firma del acuerdo de Camp David (1979) entre Israel y Egiptoy el inicio de la guerra civil libanesa.

Es precisamente la invasión del Líbano de Israel en 1982 la que se corresponde con la cuarta declaración de guerra, en esta ocasión, la primera desde 1948 que implica directamente a la población palestina en vez de al resto de estados árabes. Esta vez, Israel aspiraba no solo a consolidar un gobierno afín en el Líbano, sino también a desterrar a la OLP y a los contingentes sirios. Nuevamente, los palestinos se vieron desprovistos de apoyo por parte de sus vecinos. Tras la firma el 26 de junio de un alto alfuego, Siria se mantuvo al margen del ataque y asedio de Beirut, al igual que el resto deestados árabes, en contraposición a su postura oficial y a aquella de su ciudadanía.

Casi cincuenta mil libaneses y palestinos murieron o resultaron heridos, siendo particularmente trágicas las agresiones a los campos de refugiados de Ain al-Hiwa o losde Sabra y Shatila, donde entre el 16 y el 18 de septiembre se perpetuaron más de 1.300asesinatos. Reiteradamente, la

responsabilidad de Estados Unidos resulta insoslayable.Como venía acostumbrando, su apoyo excedía lo armamentístico: sus presiones resultaron cruciales para la ‘‘vergonzosa’’ (Khalidi, 2023: 235) retirada de Siria y Arabia Saudí, sirviéndose del Plan Reagan. No obstante, uno de los aspectos más graves lo conforma el abandono inmediato de las fuerzas internacionales tras la retirada de la OLPy la falta de garantías para la población libanesa, dejándola desprotegida ante la posterior invasión israelí del 14 de septiembre. Es por ello que el autor afirma que estoshechos no pueden considerarse aisladamente sino como parte de una operación israelí-Estadounidense contra los palestinos.

El quinto capítulo es dedicado a la quinta declaración de guerra: el proceso de paz subsiguiente a la Primera Intifada de 1987. Referente a la Primera Intifada, el autor la considera como la «primera victoria rotunda» (Khalidi, 2023: 271) desde 1917 ya que, alcontrario que en la revuelta de 1936-1939, consiguió un liderazgo de base unificado. Coordinada localmente, y a través de los distintos métodos empleados (primordialmente no violentos), la Primera Intifada consiguió granjear un mayor apoyo de la opinión pública internacional a la lucha palestina por la retransmisión mediática de la desproporcionada violencia empleada por Israel, siendo la proporción de bajas habitualde ocho palestinos frente a un israelí.

La amplia aceptación y el involucramiento de todos los sectores de la sociedad del mismomodo provocó el recelo de la OLP, que trató de evitar su reemplazo como élite política através de la cooptación. Con todo, Khalidi (2023: 275-278) señala dos errores que truncaron su gestión: por una parte, el desconocimiento de la realidad del régimen de ocupación por parte de los líderes que no habían visitado Palestina desde 1967, así comola concepción reduccionista de la política estadounidense. Estos dos rasgos característicos del accionar de la organización, junto con la neutralidad de la OLP durante la Primera Guerra del Golfo, se encontrarían detrás de los grandes desaciertos que se sucederían en el proceso de paz.

El 14 de diciembre de 1988, Arafat acepta las resoluciones 242 y 338 y el fin de la luchaarmada como parte de las condiciones de Estados Unidos para comenzar un diálogo bilateral, sin conocer su acuerdo secreto de 1975 con Israel, el cual le garantizaba el poder de veto sobre cualquier disposición de las negociaciones.

En la Conferencia de Paz de Madrid de 1991, en la que únicamente se permitió una delegación jordano-palestina, de la cual Khalidi participó como asesor, solamente se barajaba un cierto nivel de autonomía, quedando otras cuestiones como el retorno de los refugiados o el estatus de Jerusalén intencionalmente aplazadas, permitiendo a Israelcontinuar con una política de hechos consumados, visible en el incremento de los asentamientos.

En 1992, el rechazo del plan de la delegación de la creación de una Autoridad Palestina Autónoma Provisional fue seguido del acuerdo secreto entre Rabin y Arafat relativo a laadministración de la seguridad por parte de la OLP en los Territorios Ocupados. Estos contactos clandestinos serían primordiales para la posterior Declaración de Principios (uOslo I). En este intercambio, la OLP reconocía al Estado de Israel mientras que este ni reconocía ni se comprometía a la creación de

un Estado palestino. Al igual que en OsloII, que consolidó la fragmentación espacial de Palestina en las zonas A, B y C, la OLP debería haberse abstenido, ya que, para Khalidi (2023: 310), una ausencia de acuerdo no habría sido peor que el deterioro producido tras 1990 en los territorios ocupados y, especialmente, la colaboración en materia de seguridad entre Israel y la recién creada Autoridad Nacional Palestina, la cual nunca fue sustituida por una administración permanente.

Finalmente, el sexto capítulo recoge la que sería la sexta declaración de guerra: el veto internacional a Hamas y los sucesivos ataques a Gaza desde 2008. El desencantogeneralizado ante Oslo y la ANP otorgaría ventaja a Hamas tras la Segunda Intifada, suscitando la polarización política en detrimento de la propia causa palestina. Aunque Fatah y Hamas procuraron establecer un gobierno conjunto, este se vio imposibilitado, entre otras causas, por la demanda de Israel a Hamas de su reconocimiento y el boicot de Estados Unidos al catalogar a esta última como organización terrorista. A este respecto, el autor advierte la confirmación que estos hechos suponen de la ausencia desoberanía efectiva de la ANP, y, por otra parte, el doble rasero al calificar a Hamas y no aIsrael como grupo terrorista si atendemos exclusivamente al número de víctimas civilesocasionadas (Khalidi, 2023: 338).

A ello cabe añadir los daños producidos en la propia Intifada: Israel ocupó nuevamentelas zonas evacuadas tras Oslo y la imagen favorable de los palestinos que venía construyéndose desde 1982 resultó severamente dañada por el tratamiento informativorecibido. Esto permite entender que el uso de atentados suicidas por parte de Hamas, laYihad Islámica, pero también Fatah, fuese mayoritariamente desaprobado por los palestinos, ya que este servía para reavivar en los medios de comunicación el binomio terrorismo-palestino en el marco de la Guerra contra el Terror.

Tras el control en 2006 de Hamas de la Franja de Gaza, el territorio lleva siendo sometidoa un cerco terrestre y marítimo y a ataques periódicos, empleando armas diseñadas para zonas abiertas, y no en uno de los lugares más poblados del mundo, como parte de la doctrina Dahiya. Ello no implica que Khalidi no se muestre crítico con las posibles violaciones de derecho internacional humanitario que también puedan suponer las respuestas de Hamas y la Yihad Islámica.
Sin embargo, concluye el autor a modo de cierre, el pueblo palestino ha probado su resiliencia frente a los sucesivos intentos de Israel de ‘‘imponer una realidad colonial enuna era poscolonial’’ (Khalidi, 2013: 365). Evidenciar este matiz resulta sustancial para probar la desigualdad inherente entre ambas partes, contraria a la narrativa consolidadadel conflicto. Únicamente sobre esta base puede asentarse un camino hacia una soluciónperdurable, fundamentada en el reconocimiento mutuo de ambos pueblos y en la coexistencia pacífica.

Para ello, debe llevarse a cabo una reorientación de los objetivos y estrategias, desbancando a aquellas del liderazgo oficial palestino, que han probado ser ineficaces, y colocando en el centro a las iniciativas de la sociedad civil, a imagen de aquellas emprendidas por el activismo estudiantil o el BDS. Se torna imprescindible una reunificación alrededor de un nuevo consenso nacional sobre el rechazo de Oslo. De la misma manera, se requiere un nuevo proceso de paz en el que Estados Unidos sea colocado del lado de Israel y que involucre a otros actores como China, Rusia e India; asícomo la búsqueda de un cambio generalizado en la opinión pública global.

El pasado 15 mayo se conmemoró por primera vez en Naciones Unidas el 75 aniversariode la *Nakba*. Aun cuando esto únicamente supone un pequeño paso, puede considerarse como la evidencia de un proceso en curso, un proceso hacia la igualdad y la justicia comola única vía por la que ‘‘podrá concluir la guerra de los cien años contra Palestina con unapaz duradera, que traiga consigo la liberación que el pueblo palestino merece’’ (Khalidi,2023: 388).

Bibliografía

KHALIDI, Rashid (2023): *Palestina: Cien años de colonialismo y resistencia*. Madrid, Capitán Swing.

MITROVICA, Andrew: “How to ignore Israel’s apartheid: Learn from Ursula von der Leyen”, *Al-Jazeera*, 2 de mayo de 2023, disponible en https://www.aljazeera.com/opinions/2023/5/2/how-to-ignore-israels-apartheid-learn- from-ursula-von-der-leyen [consulta: 12 de mayo de 2023].